



*Real Academia
de Ciencias Económicas y Financieras*

Marruecos y España en el espacio
euro-mediterráneo: desafíos y retos de
una asociación siempre pendiente

Publicaciones de la Real Academia de Ciencias
Económicas y Financieras

Marruecos y España en el espacio euro-mediterráneo: desafíos y retos de una asociación siempre pendiente

Discurso de ingreso del Académico Correspondiente Electo, para Marruecos

EXCMO. SR. D. ANDRÉ AZOULAY

Consejero de Su Majestad el Rey de Marruecos
para los asuntos económicos y financieros

en el acto de su recepción, 10 de Abril de 2003, y

Discurso de contestación por el Académico Numerario

EXCMO. SR. D. ALDO OLCESE SANTONJA

Barcelona 2003

Sumario

Discurso de ingreso del Académico Correspondiente Electo, para Marruecos

EXCMO. SR. D. ANDRÉ AZOULAY

Discurso7

Discurso de contestación del Académico Numerario

EXCMO. SR. D. ALDO OLCESE SANTONJA

Discurso25

Publicaciones de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras33

A black and white portrait of a man, identified as Excmo. Sr. D. André Azoulay. He is shown from the chest up, wearing a dark suit jacket, a white collared shirt, and a dark tie. His hands are clasped in front of him. The background is dark with bright, out-of-focus light spots, possibly from trees or a decorative setting. The overall image has a halftone or dithered texture.

EXCMO. SR. D. ANDRÉ AZOULAY

Excelentísimas Autoridades,
Excelentísimo Señor Presidente,
Excelentísimos Colegas,
Excelentísimos e Ilustrísimos Señoras y Señores,
Señoras y Señores.

Las ideas y las palabras se agolpan en mi cabeza en este magnífico anochecer de abril, en el corazón de Barcelona, en este prestigioso foro y en el corazón del pensamiento y de la ciencia económica. Las ideas y las palabras se agolpan porque soy consciente del inmenso privilegio y del gran honor que se me hace al disfrutar de su compañía y sé que este honor y este privilegio son al mismo tiempo una oportunidad y una responsabilidad.

Una oportunidad porque esta tribuna y su atención quizás me ayuden a cumplir con una misión de la que me siento portador con otras personas, tras largos y numerosos años, pero que nunca he logrado llevar a cabo por completo.

Agradezco de todo corazón y celebro la elección del Académico Numerario Excmo. Sr. D. Aldo Olcese, para contestar mi discurso. A él me unen una gran amistad y un profundo respeto profesional demostrado durante muchos años de colaboración incondicional en la promoción de las relaciones económicas entre Marruecos y España.

Nada me ha parecido, en efecto, ni me parece más prioritario que contribuir de la mejor forma posible a que ustedes conozcan mejor mi país, Marruecos, en la profundidad de su historia, en la singularidad de sus diversidades, en sus ambiciones y sus logros así como en sus fracasos y en sus fragilidades.

Nada, comprenderán ustedes, desde que ocupé el puesto de Consejero de Su Majestad el Rey, primero junto a su Fallecida Majestad Hassan II que Dios guarde en Santa Misericordia, y actualmente al lado de Su Majestad el Rey Mohammed VI, que Dios Asista, nada de lo que ocurre en Marruecos y en España me ha parecido más importante para nuestras relaciones que el hecho de que nos hagamos comprender mejor, para así saber administrar los contrastes y las riquezas de nuestras respectivas complejidades.

Debemos entendernos mejor para aprender a respetarnos más, para aprender igualmente a vivir juntos serenamente cualesquiera que sean las incertidumbres o las contradicciones de cada momento.

Esta ambición que es a la vez la de la razón y la de la pedagogía más elemental, esta ambición, debo confesar queridos Colegas, ha quedado, en gran parte insatisfecha, en medio de una obra que sigue abierta y nunca acabada.

Por eso, esta noche, apartándome un instante del diseño de un discurso que sería solamente el de un economista o un financiero, comenzaré por hablarles de aquellos encuentros fallidos en parte:

- Los de un conocimiento recíproco hecho de voluntarismo, de rigor intelectual, de lucidez y de madurez.
- Los que habrían reflejado una elección política y cultural que hubiera dado a nuestras sociedades civiles, la auténtica capacidad de resistir a las tentaciones de una solución reductora y caricaturesca. Una solución basada todavía y con excesiva frecuencia en prejuicios y estereotipos y alimentada por unas crisis que se sabe que son inexorablemente cíclicas, cuando se trata de Marruecos y España.

Si se hubiese asentado, esta ambición quizás habría podido difundirse por las escuelas, los liceos y las universidades, donde habría encontrado su legitimidad para así arraigar mejor en el corazón de nuestras respectivas sociedades.

Sabido es que, desde este punto de vista, estamos lejos de alcanzar nuestro objetivo, y es por ello que he elegido este tema para que formara la trama de la primera parte de mi exposición. A continuación haré algunas reflexiones sobre un capítulo que me es particularmente grato y que se refiere a la construcción del espacio euro-mediterráneo, en el que quizás Marruecos y España podrán ser, por fin algún día, sus líderes y sus constructores.

Para finalizar, me gustaría concluir hablando de nuestras relaciones bilaterales, en especial en el campo económico, para decirles que lo que queda por hacer es una tarea ingente y exaltante.

Se trata de un amplio programa, Señor Presidente, Señoras y Señores, y ahora podrán entender por qué, dados los temas que pretendo compartir con todos ustedes, yo decía al comienzo que las palabras y las ideas se agolpaban en mi cabeza.

Ustedes comprenderán también que al presentarme aquí en este mes de abril de 2003, tendré algunas dificultades, al abordar ciertos capítulos, para abstraerme completamente del amargo sabor, dejado por los delicados momentos que acabamos de vivir en las dos orillas del Estrecho.

Motivo por el cual he hablado también de responsabilidad, ya que no suelo practicar el arte consumado de la lítote o del “wish-full thinking”.

Excelentísimo Señor Presidente,
Señoras y Señores,

“Los hombres hacen la Historia, pero a menudo no conocen la Historia que hacen”, esta frase de Shakespeare me parece muy acorde con el estado psicológico y dialéctico que caracteriza las relaciones entre nuestros dos países.

Me refiero a la relación entre individuos, hombres y mujeres de todas las condiciones y hablo de un problema muy específico de Marruecos y de España, que no atañe al choque de ignorancias, más propio a las relaciones Norte-Sur.

Para ilustrar mis palabras, diré por ejemplo que es evidente que nosotros los marroquíes, sabemos mucho más de la historia de Francia o de la de los Estados Unidos, que lo que los franceses o los americanos sabrán jamás de nuestra historia y me parece legítimo hablar de la permanencia de este desequilibrio profundo.

Pero ustedes convendrán conmigo que este mismo desequilibrio, si lo trasladamos a Marruecos y España, procede de otra lógica, de otro fracaso.

No quisiera abrumarles aquí con la relación de todo lo que nuestra memoria común ha acumulado y arrastrado en lo que se refiere a proximidad, a solidaridades compartidas o sangres mezcladas durante tantos siglos.

- Desde los íberos, primeros habitantes conocidos de España que los historiadores han podido identificar con los beréberes, hasta los marroquíes y españoles que habían sido unificados bajo la autoridad de Roma,
- Desde Andalucía y el Norte de Marruecos que formaban una misma provincia del Imperio Bizantino, hasta la edad de oro de la Gran Andalucía, y sobra demostrarlo.

Los marroquíes y los españoles han forjado, desde tiempo inmemorial, una realidad social, cultural e histórica que ha llevado a decir al escritor Arturo Pérez Reverte que “tenemos la misma sangre, hecha de una historia y siglos fecundos en común, alimentada por guerras, matanzas, olivos y sazónada con la sal mediterránea que compartimos”.

En torno a esta constatación, Señoras y Señores, comienza y termina la excepción hispano-marroquí.

Cuando desde Rabat o Marrakech dirigimos la vista al Norte es hacia las riberas españolas, alimentadas por ocho siglos de destino en común, hacia donde dirigimos nuestras miradas.

Los marroquíes lo sabemos y muchos de nosotros estamos muy orgullosos de haber integrado este estado de ánimo, esta dimensión plural, a la hora de escribir y de leer nuestra Historia.

Algunos lo hemos hecho por romanticismo, otros por realismo, pero en ningún caso hemos sucumbido a la tentación de una identidad fracturada, una identidad amputada y selectiva, que estaría forjada, un poco cobardemente, al capricho de las vicisitudes del momento.

Durante mucho tiempo hemos pensado y después hemos esperado que esta misma visión, esta misma lógica se impondría en la otra orilla del Estrecho.

Que este mismo realismo se impondría, permitiendo a España resistir toda tentación castradora de su propia identidad.

Una España que habría tenido en cuenta, en el mejor de los casos, la dimensión bereber, árabe y judeo-musulmana que ha impregnado y enriquecido desde siempre el ser y la cultura españoles.

Queridos Colegas,

Convengamos juntos que el periodo de crisis que acabamos de vivir ha demostrado por el contrario, dentro de su exceso, la carga y la permanencia de cierto número de clichés que indican que a lo largo de este largo camino de la razón y de la sabiduría, todavía nos queda por recorrer un buen trecho.

Y sin embargo, nuestros dos países raras veces han dispuesto de tantas bazas para reencontrarse y poder seguir avanzando de la mejor manera.

Basta para éllo constatar la excepcional convergencia de los destinos comunes del Marruecos contemporáneo y de la España contemporánea.

- La España contemporánea de la transición histórica, de la transición ejemplar. La España de la democracia y del éxito económico, que ha sabido poner su sello en el concierto de las Naciones, en el seno de la Unión Europea y en la Comunidad internacional.
- El Marruecos contemporáneo, establecido en el peso y en la riqueza de su Historia y resueltamente anclado en el campo de la modernidad. El Marruecos que ha sabido aportar la respuesta más coherente, más avanzada y más estable, a los retos políticos, económicos y espirituales a los que se ha enfrentado ese gran abanico de Naciones y Pueblos que en el Sur, van del Estrecho de Gibraltar a los confines del Golfo de Arabia.

La tarea no ha sido fácil en ese lado del Mediterráneo, si tenemos en cuenta la modestia de nuestros recursos y el orgullo impulsivo y exigente de nuestro pueblo.

Tampoco ha sido sencillo para este Marruecos que ha sabido avanzar a pesar del escepticismo, incluso la hostilidad, que ha suscitado en algunos el tesón empleado en el proyecto de sociedad que hemos desarrollado.

Un proyecto para alcanzar más libertad, más pluralismo y para que esta libertad y este pluralismo, en primer lugar, sean puestos al servicio de un país abierto, un país asociado, que escuche a otros y esté junto a otros ahora que han florecido y florecen, alrededor nuestro, la exclusión, la frialdad y el rechazo a los demás.

Si ustedes me lo permiten, voy a detenerme un momento en este Marruecos en movimiento, y que por desgracia no ha logrado todavía atraer su atención.

Este Marruecos está demostrando tranquilamente pero con una determinación que nada podrá hacer flaquear, que al comienzo del siglo que se inicia, se puede:

- * Ser una Monarquía y construir la democracia,
- * Ser un país árabe y musulmán, en el Norte de África y en el ámbito de Oriente Medio, y hacer de la apertura y de la asociación con los otros un postulado que configure las actitudes y los pensamientos de cada uno de nosotros,
- * Ser, por último, un país consciente de lo limitado de sus recursos, pero sin ceder por ello a sus ambiciones, siendo al tiempo un actor responsable y plenamente partícipe, para hacer frente a los retos económicos del mercado regional e internacional.

Estoy forzando un poco los argumentos, lo sé y lo hago para hacerles compartir mi convicción y explicarles mis frustraciones.

Insisto también porque nadie lo va a hacer en nuestro lugar y porque sé que en España y en otros varios países de Europa y fuera de Europa que son igualmente nuestros amigos, pocos son aquellos que aceptarían espontáneamente definir a Marruecos como yo lo estoy haciendo, a la hora de identificarlo con la democracia, la coherencia, el realismo y la modernidad.

Es este pozo de los posicionamientos preestablecidos y la ignorancia el que más que nunca antes debemos llenar, para entregar por fin al destino que merecen estos viejos temores que resurgen de otra época y que siguen empañando o descañando los espíritus más prudentes.

Excelentísimo Señor Presidente,
Señoras y Señores,

Marruecos y España, cada uno a su manera, han sufrido una mutación para uno, una transición para la otra, que constituyen el honor y el privilegio del espacio geográfico al que pertenecemos.

El espejo de la Historia contemporánea nos devuelve la imagen de dos Naciones, de dos Pueblos que finalmente han realizado la misma elección del anclaje democrático, de la consolidación del estado de derecho y de una forma de gobernar que dé preferencia a los mecanismos de solidaridad social, dentro de la lógica de una economía de mercado, que es la única susceptible de ofrecer sus mejores oportunidades de desarrollo y de acceso a un mayor número de personas a los frutos de este desarrollo.

En lo esencial de los ejes estratégicos que determinan y forjan el devenir de nuestros dos países estamos, esto es evidente, del mismo lado de la barrera y es por esto que he hablado aquí de promesas y de perspectivas para ese otro encuentro que nos concede la Historia.

Un encuentro cuyas profundidad y evidencia estratégica producen las condiciones y los gérmenes de una dinámica positiva.

Una dinámica que pueda absorber los contenciosos que quedan, por poco que queramos proyectarlos en la construcción de una asociación mutua que esté a la altura de las aspiraciones y de las expectativas de las generaciones venideras.

Unas generaciones que aspiran más a la confianza que a la sospecha, al encuentro que a la exclusión y que por tanto, estoy dispuesto a apostar, lo harán mejor de lo que nosotros lo hemos hecho a la hora de concebir una asociación libre de estos arcaísmos y que pueda aportar las respuestas más apropiadas a las dificultades que nos han sido legadas por nuestra historia común.

Queridos Colegas,

Habrán comprendido llegado a este punto de mi exposición que me adhiero, de forma resuelta y deliberada, a la posición de los optimistas y de los partidarios comprometidos y determinados por una asociación marroquí-española estratégica, renovada y ofensiva.

Lo que deseo hacer, sin vacilación y sin ideas preconcebidas, es recorrer con ustedes el libro de una historia en el que quizás las páginas más bellas están aún sin escribir, también con la perspectiva de que Marruecos y España deben contribuir juntos al gran proyecto euro-mediterráneo.

Un proyecto oficializado documentalmente, primero por los Acuerdos de Madrid en 1991 y posteriormente por la Declaración de Barcelona en 1996.

Fue Joaquín Costa, uno de los más brillantes espíritus de finales del siglo XIX, quien escribió en 1884 con un excepcional discernimiento, que "... durante la Edad Media, Marruecos fue el intermediario por el que llegó a España la civilización oriental..." y añadía que "en la era moderna, España debe ser la intermediaria para que Marruecos pueda penetrar en Europa". "Si observamos el plano", decía Joaquín Costa hace más de un siglo, "España parece ser una mano, ya no cerrada y empuñando el hierro y la espada, sino una mano abierta que Europa tiende hacia el mar, al encuentro de Marruecos, para servir a la ciencia...".

Qué perspicacia, qué clarividencia, qué modernidad y qué valor en el discurso cuando tenemos en cuenta que esto se dijo a finales del siglo XIX, en pleno debate colonial y en unos tiempos que no fueron los más fáciles y los más exultantes de nuestro largo camino en común.

Hoy en día, desde Joaquín Costa a la Declaración de Barcelona, ¿podemos decir que este reto de la mano tendida y del gran proyecto euro-mediterráneo, ha sido aceptado y ha recibido la respuesta política de la que muchos de nosotros somos sus abogados y sus militantes irreductibles?:

- No, aunque se han realizado unos progresos sustanciales con relación, sobre todo, a la masa crítica de los acuerdos económicos y comerciales firmados entre la Unión Europea y la casi totalidad de los países mediterráneos.
- No, aunque los medios financieros dedicados a los países de la ribera sur han aumentado considerablemente en el curso de los últimos cinco años.
- No, porque el proyecto euro-mediterráneo sigue estando determinado y dominado por una lógica mercantil y comercial, cuando lo que se impone evidentemente y después de tanto tiempo, es un salto institucional y político que define por fin los límites y las ambiciones de la asociación estratégica expuesta, cuya construcción ha sido siempre solicitada por Marruecos.

Una asociación que permitirá adosar la zona de prosperidad económica en la que trabajamos con el horizonte de 2010, a un espacio político común de seguridad, de solidaridad y de estabilidad, ya que como se sabe ahora, lo uno no puede ir sin lo otro.

Cada día lo muestra, cada día lo demuestra y yo no puedo evitar, en este punto, hacer con ustedes un ejercicio de ficción, al imaginar un instante que se haya llevado a la práctica, hace casi diez años, el gran proyecto esbozado en Casablanca en 1994, en donde se celebró por primera vez la Conferencia Económica de Oriente Medio y del Norte de África.

Una conferencia histórica, de una visión inigualada hasta entonces para nuestra Región y que nos hizo entrever las reglas de otro juego, aquel que quizás nos habría permitido evitar o soslayar las fracturas de hoy en día.

Este nuevo equilibrio que devolvería a cada uno a su lugar, con equidad y responsabilidad habría, yo estoy profundamente convencido, permitido al mundo evitar la tragedia del choque de civilizaciones, de religiones y de pueblos al que nos enfrentamos desde entonces.

Imaginemos igualmente que se haya dado realidad, contenido y sustancia al preámbulo anexo a la Declaración de Barcelona ya hace siete años, y que apelaba a las virtudes de una asociación entre las dos costas del Mediterráneo, desde la

seguridad a los derechos del hombre, pasando por un vasto y ambicioso enfoque cultural, social y humano.

La lógica que parecía aplicarse entonces era:

- la de un proceso de paz que devolviese la soberanía, dignidad y seguridad a los palestinos,
- la de una dinámica euro-mediterránea completa, que equilibrara y configurara la apertura hacia Europa Central y Europa Oriental, con una dinámica propia hacia los países del Sur del Mediterráneo.

¿Ha sido esta lógica más costosa, más difícil, más peligrosa que los retos a los que estamos enfrentados en la actualidad?

Cómo explicar que las grandes potencias de entonces, excepcionalmente reunidas y movilizadas alrededor de un mismo objetivo, no han querido y no han podido imponer su consenso sobre un Estado Palestino viable y fiable, que pudiera aportar a través de su restaurada existencia, la verdadera respuesta a los israelitas y a otros países de la Región en lo que se refiere a seguridad y estabilidad.

Cómo explicar asimismo la confusión, el inmovilismo, la pusilanimidad culpable que han caracterizado hasta hace poco las opciones institucionales de la Unión Europea cuando se trataba de pasar el rubicón a la hora de comprometerse de forma clara y resuelta con la naturaleza profunda de la relación política, cultural y social, que queda por establecer entre los países árabe-musulmanes del Sur del Mediterráneo.

Qué error, qué miopía política que la de haber tergiversado, negociado sin fin, retrasado y finalmente roto la dinámica laboriosamente forjada hasta 1996, preparando el terreno a los protagonistas y a los partidarios de la fractura y de la confrontación.

Hoy en día es bajo el corsé de la urgencia y a veces del drama con lo que quizás se va a diseñar el mapa geopolítico del espacio euro-mediterráneo.

La voz de Marruecos, por su asociación estratégica y avanzada, ya no está aislada y ya no es solitaria. Pero esto no será suficiente.

Para recuperar el tiempo perdido es necesario que este reto tenga por fin en Europa un liderazgo declarado y determinado.

Recordemos a este respecto que el viraje y la apertura de la Unión Europea hacia el Este han estado, desde un principio, dirigidos por el liderazgo de Alemania.

Por el contrario, ¿qué país en el seno de la Unión se ha proclamado alguna vez el líder del gran proyecto euro-mediterráneo ?

Las presidencias europeas se han sucedido, en el Sur, en el Norte y en el Centro de la Unión, con los mismos discursos y las mismas incertidumbres que se han diluido en el tiempo.

Cada uno de los aquí presentes podrá recordar los retrasos y las frustraciones fruto de las recientes presidencias de España, Francia y Portugal, por citar solamente los países supuestamente con vocación mediterránea.

Excelentísimo Señor Presidente,
Queridos Colegas,

Esta constatación algo amarga pertenece al pasado, ya que son los acontecimientos que vivimos más que la razón los que van a imponer actualmente y necesariamente un nuevo ritmo y otra forma de actuar en este asunto, y es bien evidente que España y Marruecos se encuentran más que nunca en primera línea de esta agenda puesta por fin al día.

Todo esto me induce, por último, a hacer algunas reflexiones sobre las líneas directrices a partir de las cuales, de aquí en adelante, nuestros dos países podrían volver a relanzar y construir el futuro de sus relaciones.

Comenzaré con el capítulo más delicado e irracional, el de la inmigración.

El más delicado porque sé que más allá del análisis demográfico y económico del problema, son los traumatismos provocados por estas imágenes trágicas de cuerpos, encontrados sin cesar en sus playas de madrugada, los que han marcado al rojo vivo la percepción que tenemos los unos de los otros.

Y sin embargo somos hasta ese punto amnésicos para haber olvidado que durante tres o cuatro milenios las migraciones habían hecho la historia, la riqueza y la unidad del Mediterráneo.

Este Mediterráneo que no ha cesado jamás de atraer a los pueblos que venían de otros lugares, del desierto, de las estepas y de las selvas.

Este Mediterráneo que, gracias a la circulación de personas y valores, ha constituido el espacio social, cultural y espiritual más fecundo, brillante y moderno de todos los tiempos.

Por lo demás lo mismo pasa con las personas que con el resto de las cosas.

Quién se acuerda ya de que estos frutos de oro, las naranjas o los limones identificados con nuestras tierras son extranjeros de Extremo Oriente que llegaron al Mediterráneo de la mano de los árabes.

El eucaliptus muy griego por su nombre, tiene sin embargo pasaporte australiano y el ciprés es de origen persa, así como el tomate es peruano y el pimientillo guayanés.

Sin embargo, todo ello, se ha convertido en el paisaje mismo del Mediterráneo.

¿Podemos imaginar a Andalucía sin naranjas o a la Toscana sin cipreses?

Si por tanto elaboramos el catálogo de los hombres del Mediterráneo, los que han nacido en sus costas o los que han navegado sobre sus aguas, seguidos de todos los que llegaron después y que lo han invadido una y otra vez, ¿no tendríamos la misma impresión que al elaborar la lista de sus plantas y sus frutas?

Esta digresión ligeramente geográfica y un poco botánica, no es en modo alguno completamente ajena a mi propósito inicial sobre el lugar que ocupa hoy en día la inmigración en nuestros respectivos imaginarios.

Para desdramatizar y desapasionar este debate es necesario que volvamos la vista a las constantes de nuestras respectivas historias.

Unas constantes que indican que tanto en la Península Ibérica como en todo el Mediterráneo, la regla ha sido durante largo tiempo la imbricación estrecha de las Comunidades étnicas y religiosas, ora yuxtapuestas, ora superpuestas a causa del flujo y el reflujo de las poblaciones.

Es con la apertura y el mestizaje de personas y de ideas con lo que el Mediterráneo ha podido entregar y aportar al resto del mundo lo mejor de nuestra humanidad, de nuestro humanismo.

Cuando ha estado cerrado y la violencia se ha puesto al servicio de la política, ha sido cuando la decadencia política y la regresión económica y cultural se han convertido en la norma.

En dos ocasiones, con los Judíos, a finales del siglo XV, y cien años más tarde, con los Moriscos, España ha repetido la experiencia de cerrarse hasta llegar a la expulsión total, sin acabar de resolver sus dudas sobre su “limpieza de sangre”.

Pureza de sangre bien ilusoria y espejismos mórbidos de una España mutilada, que seis siglos más tarde todavía no ha cicatrizado totalmente sus heridas ni ha expulsado sus temores.

Señoras y Señores, la Historia también está ahí para facilitarnos parte de las respuestas a las preguntas que nos hacemos. Respuestas sobre lo que es bueno hacer y respuestas sobre lo que ya no debe hacerse.

Sepamos hacer un buen uso de ella, sin magnificar el pasado y sin satanizar el presente.

Prohibámonos la instrumentalización del problema de la inmigración para utilizarlo como arma arrojadiza frente a nuestras opiniones públicas.

Sabemos ya desde ahora lo que esto nos puede costar y, por el contrario, cada uno de nosotros sabe igualmente lo que España y Marruecos podrían hacer juntos para normalizar los flujos migratorios y optimizar la ecuación de una sociedad española en declive demográfico, socia de un Marruecos responsable que se niega a hacer de la inmigración la exculpación de todos sus problemas.

Por mi parte, estoy convencido de que una solución global, innovadora y voluntarista para nuestra cooperación será la mejor respuesta a este reto.

¿Pero podemos decir en esta primavera del año 2003 que Marruecos y España están en su mejor momento en lo que se refiere a su asociación?

Seguramente no es éste el caso y tampoco se debe solamente a la crisis coyuntural de estos últimos meses.

Tengo, en efecto, la sensación de que durante demasiado tiempo hemos trabajado juntos con carestía de creatividad y que el marco institucional de nuestra cooperación necesita, desde hace mucho tiempo, una profunda renovación para acompañar a todos aquellos de entre nuestros operadores que pudieran estar finalmente tentados por la gran aventura de la empresa marroquí-española.

Juntos hubiéramos podido y debido ser líderes asociados y socios en los mercados mundiales de la pesca, de las frutas y legumbres, de los productos textiles y, porqué no, de la electrónica o de los componentes de la industria automovilística y aeronáutica.

En todos estos campos somos complementarios, en todos estos sectores Marruecos ha demostrado su capacidad y para todos estos productos sabemos que partimos en una posición de ventaja, si integramos las materias primas, la valorización, la investigación y el desarrollo, así como las redes de contactos de una y otra parte para la promoción y la comercialización.

Qué decir del Turismo, eje dorsal y vital de la economía española, un éxito de nivel mundial y una demostración espectacular de la pertinencia de sus estrategias y de la calidad de su saber hacer.

Pero quién podría explicar que al día de hoy, ni un solo inversor español haya invertido una peseta en este sector en Marruecos. Ustedes saben ir al otro lado del océano, a Cuba, a los Estados Unidos, a Méjico o a Argentina. Pero a unas pocas brazadas de la Costa del Sol se encuentra el Triángulo de las Bermudas para aquellos tan numerosos en España que gestionan este sector como pocos grupos hoteleros o turísticos saben hacerlo en el mundo.

Y, sin embargo, de una manera todavía más evidente que en el sector agroalimentario o electrónico, Marruecos es la prolongación natural de su espacio turístico.

Un ejemplo es el Legado Andalusí, el que ha reconstituido el trazado de las rutas de los almohades y almorávides que, partiendo de Granada llega a Marrakech o que abandona Fez para llegar a Córdoba.

Aquí podemos ver de nuevo que la Historia tiene algo que decir por poco que le prestemos atención.

Pasando a otro terreno, el de la ingeniería financiera a partir de la cual se estructuran y se organizan nuestros intercambios y nuestras inversiones, ¿qué hemos hecho de positivo y de bueno cuando se trata de gestión dinámica y sustancial de la deuda, de la cobertura y de la apreciación del riesgo-país, del capital-riesgo o de la financiación de las actividades punteras en cuyo desarrollo los marroquíes y los españoles podrían sobresalir?

Les puedo asegurar que mi intención no ha sido, aquí y esta noche, hacer un inventario exhaustivo de lo que se ha hecho o de lo que queda por hacer entre nuestros dos países.

He querido simplemente plantear ante ustedes algunas ideas sencillas y con ello cierta noción de empresa asociada y solidaria marroquí-española para la conquista de los mercados internacionales. Con excesiva frecuencia pensamos y actuamos como en el siglo pasado, cada uno por su cuenta, cuando nos ha tocado la

mundialización y es juntos como podremos quizás obtener el mejor partido.

Yo querría también junto a ustedes, encender la mecha de la innovación y de la imperiosa necesidad de volver a actualizar el marco institucional de nuestra cooperación mediante el aumento de los medios que a ella se dedican.

He resistido a la tentación de presentar los datos y las estadísticas que están fácilmente disponibles en los folletos que inundan sus despachos cada mañana.

He preferido tomar el riesgo de hacerles compartir mis convicciones, mis dudas y, sobre todo, la inmensa ambición que tengo para nuestros dos países.

He hablado sin disfraz.

Ni sobre las dificultades y las contradicciones que siguen existiendo, ni sobre las ambigüedades que todavía restan.

Como ha dicho Jean-Jaurès , “es necesario partir siempre de la realidad si se pretende llegar un día al ideal”.

En todo caso, ésta es la disciplina realista y lúcida que siempre me he impuesto y que me he esforzado esta noche en poner al servicio de nuestras dos muy grandes Naciones.

Les agradezco sinceramente su atención y su paciencia.

Discurso de contestación por el Académico Numerario

EXCMO. SR. D. ALDO OLCESE SANTONJA



EXCMO. SR. D. ALDO OLCESE SANTONJA

Excelentísimas Autoridades,
Excelentísimo Señor Presidente,
Excelentísimos Señores Académicos,
Excelentísimos e Ilustrísimos Señoras y Señores,
Señoras y Señores.

Es con profunda satisfacción que asumo el gran honor de contestar en nombre de nuestra Real Corporación al brillante y sentido discurso de ingreso, en la Academia de Ciencias Económicas y Financieras, de André Azoulay.

Nuestra querida Academia vive hoy un momento especialmente intenso y feliz y lo hace en este caso por una doble y legítima razón: en primer lugar, porque admite en su seno a un intelectual del máximo nivel y a un hombre de bien; en segundo lugar, porque se nombra un Académico Correspondiente para Marruecos, el primero de esta Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, y pionero entre las Reales Academias Españolas, lo que representa, sin duda ninguna, un reconocimiento moral, que va más allá de lo intelectual, a todo el pueblo marroquí en la insigne personalidad de nuestro, hoy, nuevo colega André Azoulay.

Para mí es esta una tarde de emociones y sentimientos pues, me unen a André Azoulay, además de un profundo respeto, muchos momentos trepidantes vividos en común en la transición política y económica de Marruecos, país que, como a él, me vió nacer cuando mi padre desempeñaba funciones consulares allí.

Permítaseme, en primer lugar, describir los trazos más representativos de la biografía de André Azoulay que conforman una personalidad excepcional de marroquí universal, hombre de paz, periodista, economista, diplomático, estadista, académico e intelectual. En todas estas dimensiones, nuestro nuevo colega, ha conseguido destacar de forma sobresaliente en su país hasta el punto de ser el único judío de religión que ha alcanzado el puesto de más alta autoridad institucional en el mundo árabe.

En efecto, desde 1991 André Azoulay es el Consejero de Su Majestad el Rey de Marruecos para asuntos económicos y financieros, una posición institucional a la que los buenos conocedores de Marruecos reconocen un peso y un prestigio que va más allá de cualquier dimensión ministerial.

El nuevo Académico nace en la bella ciudad costera de Essaouira, en el año 1941. Su villa natal ocupa un lugar particular en el patrimonio histórico, cultural y espiritual de Marruecos y marca muy especialmente la vida y los sentimientos de André Azoulay, que da testimonio del cariño a su tierra ocupando la Presidencia de la Asociación para la salvaguarda, la promoción y el desarrollo de Essaouira, creada por él mismo en 1992, así como de la Presidencia del Consejo de Gobierno de la Universidad de Verano de la ciudad.

En el año 1959, el joven Azoulay marcha a París a estudiar periodismo, economía y ciencias políticas, carreras en las que obtiene la licenciatura en 1962. Con 22 años, vuelve a Casablanca y crea y dirige el primer periódico económico marroquí: "Maroc Informations".

Del año 1966 al 1990, André Azoulay regresa a París y desarrolla allí una intensa carrera económica y financiera en el Banco Paribas, donde ingresa como Adjunto a la Dirección y promociona a Vicepresidente Ejecutivo con 28 años, encargándose de las relaciones del Banco en Medio Oriente y África y de las Relaciones Institucionales sucesivamente, hasta que, en 1991, atiende la llamada de Su Majestad el Rey Hassan II para formar parte del Gabinete Real en Rabat.

La dimensión de hombre de paz y diálogo de André Azoulay merece especial atención. Ya en 1974 crea, en París, la Asociación "Identidad y Diálogo", de la que es nombrado Presidente en 1979, y a la que consagra sus mejores esfuerzos en la reivindicación de la identidad y los derechos de los judíos marroquíes; una combinación nada fácil de gestionar en el entorno del mundo árabe.

André Azoulay es el Presidente del Centro Internacional para la Paz en Oriente Medio desde su creación y miembro del Consejo de Administración del Centro Simón Peres por la Paz. Negociador incansable de la paz entre palestinos e israelitas, André Azoulay ha desempeñado las misiones de paz más delicadas entre los Estados Unidos, Israel y Palestina con la mediación especial y recurrente de Su Majestad el Rey Hassan II y ahora del nuevo Monarca Su Majestad Mohamed IV.

Es en la faceta de hombre de estado, diplomático y economista en la que la figura de André Azoulay adquiere una importancia capital en la modernización y

democratización de Marruecos. Como Consejero Económico y Financiero de Su Majestad el Rey Hassan II desde 1991 y hasta su muerte, tomando el relevo con el nuevo Monarca alauita Su Majestad Mohamed VI, nuestro nuevo Académico asume la responsabilidad de tutela del programa de liberalización económica de la década de los 90 y del proceso de privatizaciones del sector público marroquí, estableciendo los canales profesionales de la necesaria inversión internacional para el desarrollo de Marruecos.

André Azoulay pilota con gran pericia y a riesgo de su vida un durísimo proceso de erradicación de la corrupción administrativa y política, ganando para su país y para él mismo, el respeto y la confianza de la comunidad inversora internacional en el delicado camino de la modernización política y económica del Reino vecino.

Las negociaciones con la Unión Europea y las relaciones con los Estados Unidos de América vienen formando parte de las responsabilidades de André Azoulay en la última década, éllo le convierte en pieza fundamental de las grandes ambiciones de su país: un tratado de libre comercio con la Unión Europea y un acuerdo de amistad y cooperación permanente con los Estados Unidos, incluyendo la responsabilidad compartida de completar el proceso de paz en Oriente Medio.

André Azoulay ha tenido tiempo, aunque parezca imposible, entre tantas otras responsabilidades, para cultivar unas inquietudes intelectuales que le han llevado a la Academia del Reino de Marruecos y a la Presidencia del Comité Científico de la Fundación de las Tres Religiones y de las Tres Culturas, Árabe, Cristiana y Judía que, con sede en Sevilla, copresiden Su Majestad el Rey Juan Carlos I de España y Su Majestad el Rey Mohamed VI de Marruecos. Así mismo, preside el comité organizador del Festival de las Andalucías Plurales que se celebrará en Marruecos en octubre de este año.

También es miembro del Consejo de Administración de la Universidad de IFRANE, Consejero del Banco de Marruecos y de varias instituciones financieras marroquíes y posee numerosas condecoraciones oficiales entre las que cabe destacar las de Comendador de la Legión de Honor Francesa y de Oficial de la Orden del Trono del Reino de Marruecos.

Permítanme, ahora, comentar y enjuiciar el contenido del Discurso del nuevo

Académico sobre “Marruecos y España en el espacio euro-mediterráneo: desafíos y retos de una asociación siempre pendiente” y es aquí, donde pido la indulgencia de la Sala para contestarle, por supuesto, desde la razón y la inteligencia como ordenan los cánones académicos pero, también y, muy especialmente, desde el corazón, como me dictan mis sentimientos y emociones al tratar del siempre difícil tema de las relaciones bilaterales de nuestros dos países, una historia de amores y odios tristemente desgarrada, la mayoría de las veces, por ocho siglos de diferencias, conflictos y enfrentamientos aunque, favorablemente anclada en raíces culturales comunes y profundas que deberían permitirnos un replanteamiento inteligente de nuestro destino común.

Hora es ya de construir positivamente nuestro futuro juntos, tal y como André Azoulay reivindica en su excelente discurso.

El tema elegido por nuestro nuevo Académico no puede estar de mayor actualidad aunque todavía sea difícil, como bien ha mencionado André Azoulay, abstraerse del gusto amargo de los delicados momentos vividos recientemente entre nuestros dos países.

El conocimiento privilegiado de un actor principal de las relaciones marroquíes con Europa y España acreditan a André Azoulay para fundamentar y sostener un discurso riguroso y emotivo articulado desde la experiencia, tantas veces construída con la frustración y el desengaño que le llevan a exponer con certeza y crudeza sus sentimientos profundos sobre nuestras relaciones, que sigue viendo a pesar de ello desde una óptica de esperanza y colaboración leal.

Comparto con nuestro nuevo colega el firme convencimiento de que un matrimonio mal avenido, establecido en una dinámica de separación, difícilmente puede arreglarse si no es sobre la base de una explicación sincera y descarnada de las diferencias, de los malos entendidos, de los resquemores, de las dudas y de los resentimientos. Sobre todo, y muy especialmente, cuando lo que se quiere de todo corazón es salvar esa vida en común de la que los miembros de la pareja siguen esperando tanto. Este es, afortunadamente, el caso que nos ocupa en nuestro particular matrimonio entre España y Marruecos.

En la primera parte de su discurso André Azoulay realiza un análisis certero de

las percepciones y del conocimiento que de la realidad de Marruecos tiene el mundo occidental. A ello dedica la mitad de su intervención pues son, en su opinión, esa sima y ese *choc* de ignorancia, tal y como él los define, los elementos básicos que configuran una percepción equivocada e injusta de la realidad de su país.

Reivindica el nuevo Académico una aproximación cultural desde una perspectiva histórica de comunidad de destino y solidaridad compartida y sangre mezclada entre Marruecos y el sur de Europa, especialmente España, para incardinar estos conceptos en el corazón de nuestras sociedades civiles.

Expresa a continuación André Azoulay su convicción de que Marruecos será percibido como un país identificado con la modernidad y la democracia desde el realismo, la coherencia y la estabilidad. Pero, al mismo tiempo, traslada su frustración porque los países occidentales no hayan sabido o querido ver ese Marruecos en movimiento que trata de articular su destino con la dificultad de la modestia de recursos y el orgullo exigente de su pueblo.

Y, es aquí, donde André Azoulay pone el dedo en la llaga de la cuestión, porque es bien cierto que el mundo occidental no percibe ese Marruecos en movimiento comprometido con la economía de mercado que lucha por la consolidación del Estado de Derecho, la solidaridad social y la implantación acelerada de la democracia. Y esta percepción no puede ser, ni es, solamente el fruto de una miopía amnésica de occidente sino que se fundamenta también en una diferente medida del tiempo y de la profundidad del movimiento de Marruecos hacia la modernidad.

Permítame decirle, querido colega y amigo, desde la sana confrontación intelectual, por otra parte exigible en el seno de una Casa como ésta y en un acto solemne como éste, que la velocidad y la intensidad de cambio que occidente les exige para percibirles como ustedes quieren, es superior a la que hasta el momento su país ha sido capaz de ofrecer a pesar de los significativos progresos alcanzados, que muchos valoramos enormemente.

Este es uno de los elementos de desencuentro en el que hay que trabajar más, pues es bien cierto y lo comparto con Vuestra Excelencia, que la correcta administración de los tiempos y de la velocidad de los cambios garantizan una mutación coherente gobernada por un principio irrenunciable de estabilidad en el país y en la

zona. Pero no es menos cierto que el mundo vive inmerso en una dinámica de cambio evolutivo, constante y acelerado y que la globalización y la internacionalización de actividades nos exigen a todos una capacidad y una velocidad de adaptación superior a veces a la que queremos y somos capaces de dar.

Culmina la primera parte de su discurso André Azoulay con la demanda de un encuentro entre occidente y España y Marruecos, donde la profundidad y la evidencia estratégica generen una dinámica positiva para neutralizar los contenciosos que perviven y se establezca una asociación a la altura de las aspiraciones de las generaciones venideras, que aspiren más a la confianza que a la sospecha, al encuentro más que a la exclusión y que sepan sortear los arcaísmos y riesgos que nos han sido legados por la historia común. Son bellísimas palabras que suscribo en su totalidad aunque me resisto a asumir que la nuestra sea una generación perdida para compartir y comprometer esos mismos sentimientos y anhelos.

La segunda parte del discurso de André Azoulay se centra en la recuperación de un espacio euro-mediterráneo en el que España y Marruecos establezcan una alianza estratégica que sirva de ejemplo para la construcción de ese espacio del sur de Europa y del norte de África.

La constatación amarga del pasado llevan al nuevo Académico a recordar los obstáculos, la frialdad y el retraso de la Unión Europea para la promoción de una zona de prosperidad económica adosada a un espacio político de seguridad, solidaridad y estabilidad imposibles el uno sin el otro.

Y aún se atreve a más André Azoulay en esa dinámica de sinceridad purgadora y leal y se pregunta por qué ningún país europeo ha querido liderar el gran proyecto euro-mediterráneo como Alemania ha hecho con los países del este de Europa. Con referencias concretas a la falta de entusiasmo de Francia y España en sus respectivas Presidencias europeas.

Querido colega, son verdades como puños que resuenan a mazazos entre estas ilustres paredes y hacen que a muchos españoles como a mí, nos duela el corazón. Me alinee desde esta tribuna con la demanda de una Europa más solidaria con los países emergentes y en desarrollo que abandone la protección económica en la Unión de los sectores estratégicos de países como Marruecos que necesitan de unos

mercados abiertos para su agricultura, su pesca, su textil y tantas otras actividades económicas de las que sobreviven sus ciudadanos y por las que tiene que venir su merecido crecimiento y desarrollo económico y social. En justa contrapartida, Excelencia, su país debería hacer una apuesta más incondicional por Europa, privilegiándola por encima de cualquier otra alianza estratégica posible.

Las circunstancias actuales que estamos viviendo en relación al conflicto iraquí y las diferencias entre los grandes países europeos, puestas de manifiesto en este campo y en otros más identificados con la construcción europea, tales como el pacto de estabilidad financiera o la presidencia institucional y la convención política europea, nos hacen presagiar cambios en los equilibrios internos europeos en los que la reformulación del diálogo y de las alianzas euromediterráneas cobrarán a partir de ahora una especial relevancia.

Por último, André Azoulay se adentra en las relaciones bilaterales entre España y Marruecos. El desarrollo de toda la parte anterior de su discurso ha permitido al nuevo Académico diseñar todos los argumentos que con precisión quirúrgica llevan de forma sutil y acerada a la calificación de nuestra convivencia social y política y de nuestros retos económicos.

Es sobre la emigración que el recipiendario desarrolla los argumentos más sobrecogedores y a la vez más sensibles.

La vista de los cuerpos marroquíes muertos en el estrecho marcan a hierro y fuego la percepción que tenemos los unos de los otros. Sí y no, Excelencia. Sí, porque esa trágica visión nos devalúa el entendimiento de los esfuerzos sociopolíticos de su Reino, y no, porque ese mismo horror exalta los más limpios y transparentes impulsos de solidaridad, comprensión y, sobre todo, compromiso de la mayoría del pueblo español para con su país vecino y sus ciudadanos.

Le felicito, querido amigo y colega, por sus consideraciones sobre la milenaria tradición de apertura y mestizaje del mediterráneo que le han permitido aportar al mundo las mejores civilizaciones y culturas. El Mediterráneo ha sido, en efecto, una constante de flujos y reflujos migratorios con imbricaciones étnicas y religiosas, pero no es menos cierto que muchas dinámicas de guerra presidieron la consolidación de esa permeabilidad. Hoy España está preparada para recibir y no por solidaridad sola-

mente, sino por necesidades económicas especialmente, una emigración legalmente organizada, empeño en el que mi país y el suyo de forma singular, querido colega, deben poner sus mejores y mayores esfuerzos.

Comparto con Vuestra Excelencia el criterio de una “forma física” mala de nuestras relaciones bilaterales que calificáis con una frase tan espléndida como reveladora: “Estamos desde hace demasiado tiempo en una avería, en un parón de creatividad en el cuadro de nuestras relaciones institucionales”. Del mismo modo me adhiero a la tesis, que suscribo plenamente, de la asociación estratégica entre empresas españolas y marroquíes de los sectores clave de vuestra economía para competir conjuntamente en el mundo desde una perspectiva de proyecto e interés común.

Me alinee totalmente con André Azoulay en la reivindicación sentida de un nuevo marco institucional de nuestra relación bilateral, basado en la confianza y la lealtad desde el impulso de nuestras dos sociedades civiles más comprometidas por un proyecto común y que sean capaces de ayudar a nuestros dirigentes políticos a superar las contradicciones y ambigüedades existentes.

Excelentísimos Señores, Señoras y Señores, querido André, sólo me resta ya para concluir, felicitaros de todo corazón, en nombre de la Real Academia y en el mío propio, por este magnífico y sincero discurso. En este solemne acto de vuestro ingreso se hace realidad el pensamiento de nuestro querido Joaquín Costa; aquí tienen un ejemplo real y muy sentido de esa mano tendida a la que nuestro eminente historiador se refería y que Vuestra Excelencia tan acertadamente ha citado. Y es en efecto como él decía en 1884 “una mano tendida de Europa y España a Marruecos más allá del mar para servir a la ciencia”, en este caso, queridos amigos, para servir a la ciencia económica que en el seno de esta Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras se engrandece enormemente con la incorporación de André Azoulay y se reivindica moralmente en su persona, por parte de esta Real Corporación, al querido pueblo marroquí como exponente genuino de nuestra gran nación vecina.

Enhorabuena a todos y muchas gracias por su atención.